NEXO ENTRE LAS LECTURAS

La libertad es una virtud y un valor profundamente cristianos, pues Dios ha querido al ser humano libre y responsable de sus decisiones. Las lecturas de hoy nos invitan a reflexionar sobre esta libertad auténtica, que no consiste en hacer lo que se quiere, sino en elegir el bien y la vida.

En la primera lectura, el libro del Sirácida utiliza imágenes muy claras para expresar la responsabilidad personal del hombre: "Fuego y agua he puesto ante ti; alarga la mano a lo que quieras". Dios presenta dos caminos —vida y muerte— y respeta la libertad humana, dejando en nuestras manos la elección.

En el Evangelio, Jesucristo lleva esta libertad a su plenitud al invitar a ir más allá del cumplimiento externo de la ley. Con las palabras "Habéis oído que se dijo… pero yo os digo", Jesús llama a una libertad interior que transforma el corazón y orienta toda la vida según el amor y la voluntad del Padre.

Finalmente, en la segunda lectura, san Pablo exhorta a los cristianos de Corinto a optar por una sabiduría superior: no la del mundo, sino la sabiduría divina, misteriosa y escondida, que Dios revela por medio de su Espíritu. Elegir esta sabiduría es también un acto de libertad, que conduce a la verdadera plenitud.

"POBRES DE ESPÍRITU": RIQUEZA DEL CORAZÓN
(San Juan Crisóstomo)

San Juan Crisóstomo aclara que Jesús no dice simplemente "pobres", sino "pobres de espíritu": *"No llama bienaventurados a los pobres por necesidad, sino a los humildes por elección."*
La verdadera pobreza es confiar más en Dios que en las propias seguridades.
Aplicación: Podemos tener cosas, pero no dejar que las cosas nos posean.

LECTURAS PARA LA SEMANA
IV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO.
IV SEMANA DEL SALTERIO. TOMO III.
AÑO II.

2 — ***Lunes*** **PRESENTACIÓN DEL SEÑOR**
Mal 3,1-4; o bien, Heb 2,14-18; Sal 23,7-10; † Lc 2,22-40

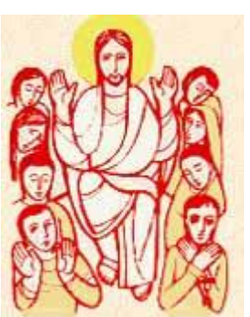
3 — ***Martes***
2Sam 18, 9-10.14.24-25.30—19, 3; Sal 85, 1-6; † Mc 5, 21-43

4 — ***Miércoles***
2Sam 24, 2.9-17; Sal 31, 1-2.5-7; † Mc 6, 1-6

5 — ***Jueves*** ***Santa Águeda***
1R 2, 1-4.10-12; Sal: 1Cro 29, 10-12; † Mc 6, 7-13

6 — ***Viernes*** **Sn Pablo Miki, Pbro. y comp.**
Eclo 47, 2-13; Sal 17, 31.47.50-51; † Mc 6, 14-29

7 — ***Sábado***
1R 3, 4-13; Sal 118, 9-14; † Mc 6, 30-34



Arquidiócesis de San Salvador
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
2026

Ordinario · IV Domingo

MISAL DOMINICAL DE LOS FIELES

Verde — 1/2/2026 — Ciclo A

RITOS INICIALES

MONICIÓN INICIAL

Hermanos, sean todos bienvenidos a esta celebración eucarística.
Hoy la Palabra de Dios nos revela la lógica del Reino: Dios no se fija en el poder, la riqueza o el prestigio, sino en la humildad, la sencillez y la confianza en Él.
Jesús, en el Evangelio, nos presenta las Bienaventuranzas, camino de felicidad verdadera y programa de vida para todo cristiano.
Dispongamos el corazón para escuchar esta Palabra que nos invita a vivir según el corazón de Dios. Entonamos el canto de entrada con júbilo.

ANTÍFONA DE ENTRADA — Sal 105, 47

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y nuestra gloria sea alabarte.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Saludo:
El Señor que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté siempre con todos ustedes.

Acto Penitencial
Hermanos: Reconozcamos nuestros pecados ante el Señor, pues no hemos seguido el camino de las bienaventuranzas, no hemos hecho brillar su luz, ni hemos optado plenamente por Él. En silencio, pidamos perdón.

Tú, que haces justicia a los oprimidos:
R/. Señor, ten piedad.

Tú, que abres los ojos a los ciegos:
R/. Cristo, ten piedad.

Tú, que amas a los justos:
R/. Señor, ten piedad.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Señor Dios nuestro, adorarte con toda el alma y amar a todos los hombres con afecto espiritual. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a la primera lectura
El profeta Sofonías nos invita a buscar al Señor con humildad y mansedumbre. Dios promete cuidar a un pueblo sencillo y pobre, que pone en Él su confianza. Escuchemos con atención.

Lectura del libro del profeta Sofonías 2,3; 3,12-13

Busquen al Señor, ustedes los humildes de la tierra, los que cumplen los mandamientos de Dios.

Busquen la justicia, busquen la humildad. Quizá puedan así quedar a cubierto el día de la ira del Señor.

"Aquel día, dice el Señor, yo dejaré en medio de ti, pueblo mío, un puñado de gente pobre y humilde.

Este resto de Israel confiará en el nombre del Señor. No cometerá maldades ni dirá mentiras; no se hallará en su boca una lengua embustera. Permanecerán tranquilos y descansarán sin que nadie los moleste".

Palabra de Dios

Monición para el Salmo

Haciéndose eco de este anuncio, el Salmo alaba a Dios por ser el protector de los agobiados. Participamos de esta oración aclamando:

Del salmo 145

R/. Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

El Señor siempre es fiel a su palabra,
y es quien hace justicia al oprimido;
él proporciona pan a los hambrientos
y libera al cautivo. **R/.**

Abre el Señor los ojos de los ciegos
y alivia al agobiado.
Ama el Señor al hombre justo
y toma al forastero a su cuidado. **R/.**

A la viuda y al huérfano sustenta
y trastorna los planes del inicuo.
Reina el Señor eternamente,
reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos. **R/.**

Monición para la segunda lectura

San Pablo nos recuerda que Dios elige lo pequeño y lo débil del mundo para manifestar su poder. Así, nadie puede gloriarse en sí mismo, sino únicamente en el Señor. Escuchemos.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios **1,26-31**

Hermanos: Consideren que entre ustedes, los que han sido llamados por Dios, no hay muchos sabios, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, según los criterios humanos. Pues Dios ha elegido a los ignorantes de este mundo, para humillar a los sabios; a los débiles del mundo, para avergonzar a los fuertes; a los insignificantes y despreciados del mundo, es decir, a los que valen nada, para reducir a la nada a los que valen; de manera que nadie pueda presumir delante de Dios.

En efecto, por obra de Dios, ustedes están injertados en Cristo Jesús, a quien Dios hizo nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación y nuestra redención. Por lo tanto, como dice la Escritura: *El que se gloría, que se gloríe en el Señor.*

Palabra de Dios

Monición para el evangelio

En el Evangelio, Jesús proclama las Bienaventuranzas, que nos muestran el camino de la verdadera felicidad. No es un mensaje fácil, pero sí una invitación a vivir según los valores del Reino de Dios. De pie, escuchemos con fe este santo Evangelio. Entonemos el Aleluya.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.
Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos.
R/. Aleluya, aleluya.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 1-12

En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos. Enseguida comenzó a enseñarles hablándoles así:

"Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.
Dichosos los que lloran, porque serán consolados.
Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra.
Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.
Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.
Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios.
Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios.
Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos".

Palabra del Señor

Se dice Credo

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra
y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

Se dice Credo

ORACIÓN DE LOS FIELES

Confiados en el amor de Dios, que escucha el clamor de los humildes, presentemos nuestras súplicas al Padre, diciendo:

Roguemos al Señor.

1. Por la Iglesia, para que, siguiendo el espíritu de las Bienaventuranzas, sea signo de humildad, justicia y misericordia en el mundo. **OREMOS.**

2. Por los gobernantes y responsables de las naciones, para que trabajen por la paz, la justicia y la dignidad de los más pobres y olvidados. **OREMOS.**

3. Por los pobres, los que sufren y los que lloran, para que encuentren consuelo, esperanza y apoyo en la solidaridad de los demás. **OREMOS.**

4. Por nuestras comunidades cristianas, para que vivamos con sencillez, espíritu de servicio y confianza en Dios. **OREMOS.**

5. Por nosotros, aquí reunidos, para que la Palabra escuchada transforme nuestra vida y nos ayude a caminar por el sendero de la verdadera felicidad. **OREMOS.**

Escucha, Padre bueno, las súplicas que con fe te hemos presentado. Concédenos vivir según las Bienaventuranzas y ser testigos de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, complacido, estos dones que ponemos sobre tu altar en señal de nuestra sumisión a ti y conviértelos en el sacramento de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 30, 17-18

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo y sálvame por tu misericordia. A ti, Señor, me acojo, que no quede yo nunca defraudado.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Señor, que, alimentados con el don de nuestra redención, este auxilio de salvación eterna afiance siempre nuestra fe en la verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.